

INTERVENCIONES EN LOS ESTUDIOS EN COMUNICACIÓN. Una lectura reconstructiva de los aportes de Sergio Caletti acerca del campo

Sebastián Miguel Rigotti

Doctor en Ciencias Sociales (UNER). Licenciado en Comunicación Social (FCEDU, UNER).

Centro de Investigaciones Sociales y Políticas, Facultad de Ciencias de la Educación, UNER.

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, UADER.

seba_r9@hotmail.com; sebastianmiguelrigotti@gmail.com

Recibido: 16 de marzo de 2020

Aceptado: 01 de junio de 2020

|1|

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/v9i4lra6a>

Resumen

En este trabajo analizaremos las intervenciones enunciativas escritas de Sergio Caletti en los Estudios en Comunicación en torno a su historia, problemas, objetos de estudio y teorías. A partir de ello, revisaremos cuatro textos publicados entre 1991 y 2006, en los que Caletti da cuenta de los procesos históricos externos e internos respecto de la emergencia del campo de estudios, de su institucionalización en profesiones y carreras universitarias, y de los problemas teóricos a los que dan lugar. Al mismo tiempo, repasaremos cómo en esos textos Caletti revisa algunas oposiciones establecidas en el sentido común académico para luego desmontarlas críticamente, a los fines de ampliar el horizonte de los debates e inscribirlos en tradiciones histórico-sociales y epistémicas. En base al recorrido por aquellos textos delimitaremos, entonces, un horizonte histórico-epistémico caracterizado por la transdisciplinariedad, por un lado, y un horizonte problemático-objetual, por el otro. Respecto de este último, recorreremos cuáles son, a criterio de Caletti, las zonas de indagación de la Comunicación: la producción social de sentido y, en relación con ella, la materialidad simbólica, la construcción social de la subjetividad y la “transubjetividad” de la realidad social. Finalmente, proponemos pensar que Caletti habilita dos miradas de análisis: una histórica y una estructural.

Palabras clave: Comunicación – Historia – Teorías – Caletti

INTERVENTIONS IN THE STUDIES IN COMMUNICATION. A reconstructive reading of the contributions of Sergio Caletti about the field

Abstract

In this paper we will analyze the written enunciative complications of Sergio Caletti in Communication Studies about his history, problems, objects of study and theories. From this, we will review four texts published between 1991 and 2006, in which Caletti gives an account of the external and internal historical processes regarding the emergence of the field of studies, its institutionalization in professions and university careers, and theoretical problems to those who give rise. At the same time, we will review how in these texts Caletti reflects on some oppositions established in academic common sense and then critically disassemble them, in order to broaden the horizon of the debates and enroll them in historical-social and epistemic traditions. Based on the route through those texts, we will delimit, then, a historical-epistemic horizon characterized by transdisciplinarity, on the one hand, and a problematic-objective horizon, on the other. Regarding the latter, we will cover what are, at Caletti's point of view, the areas of inquiry of the Communication: the social production of meaning and, in relation to it, the symbolic materiality, the social construction of subjectivity and the “transsubjectivity” of social reality. Finally, we propose to think that Caletti enables two looks of analysis: a historical and a structural one.

|2|

Keywords: Communication – History – Theories – Caletti

Introducción¹

En este trabajo nos proponemos reconstruir las intervenciones de Sergio Caletti en el campo de los Estudios en Comunicación en torno a *la historia, emergencia y constitución del campo, así como de la revisión de las teorías y metodologías que convergen en el mismo*. Es importante mencionar que Caletti no inscribe a los textos que analizaremos de manera explícita en la “problemática epistemológica” de la Comunicación, sino que nuestra operación de lectura construye un corpus de análisis a partir de identificar en aquellos textos aportes al debate acerca de las características y elementos constitutivos del campo de estudios. Es por ello que definimos a nuestra perspectiva metodológica como una operación reconstructiva, es decir, una lectura que identifica los elementos mencionados más arriba para luego esbozar las relaciones entre los mismos. Por otro lado, consideramos relevante volver la mirada hacia algunos de los trabajos de Caletti, habida cuenta de reactualizar los debates en torno a los derroteros del campo de los estudios en Comunicación. Nos proponemos, pues, la reconstrucción de las intervenciones de Caletti en los estudios en Comunicación; intervenciones en las que reflexiona acerca del propio campo. En vistas de lo mencionado, el corpus que construimos incluye algunas de las intervenciones académicas de Caletti entre 1991 y 2006.

El presente texto se inscribe en la investigación de Tesis de Maestría que llevamos adelante, y se propone, articular lo desarrollado en las siguientes páginas junto con aquellas intervenciones que contribuyen a la redefinición de la relación comunicación-cultura-política, y con las que esbozan una redefinición de lo imaginario como instancia constitutiva de los procesos de subjetivación.

El espesor que ha adquirido el campo de los Estudios en Comunicación en nuestro país es la condición de posibilidad de reconstruir su proceso de constitución. Más allá de los ya lejanos libros de Jorge B. Rivera (1987 y 1997) y los recientes de Mariano Zarowsky (2017) y Ricardo Diviani (2019), también encontramos un archipiélago de artículos y ponencias en los que se intenta reconstruir, aunque con poco diálogo entre los textos, el campo de estudios. Sin embargo, escasísimos son los textos en los que se retoman pensadores/as de la Comunicación de nuestro país, a los fines de visibilizar las especificidades de cada contribución, así como los puntos en común con otras intervenciones. Entre aquéllos cabe destacar los de Rinesi (2013) y de Forster, Moyano y Rinesi (2018).

Intervenciones en el campo de estudios

“Profesiones, historia y taxonomías. Algunas discriminaciones necesarias” (1991)

A partir de nuestras indagaciones en los textos de Caletti, consideramos que las reflexiones propias del eje centrado en la especificidad de los estudios de Comunicación

¹ El presente artículo tiene como punto de partida el trabajo final para la aprobación del Seminario *Epistemología de la Comunicación y Problemática Cultural*, a cargo de la Dra. Sandra Valdetarro, que corresponde a la Maestría en Comunicación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UNER.

dan inicio con el artículo “Profesiones, historia y taxonomías. Algunas discriminaciones necesarias”, que enuncia las dos preocupaciones predominantes en las carreras de Comunicación: “[...] a) ¿cómo articular mejor estas carreras con la realidad ocupacional del mercado? y b) ¿cuál es, en definitiva el estatuto [epistemológico] que deben asumir los estudios de comunicación?” (Sergio Caletti, 1991: 25, subrayado nuestro). En este punto, Caletti sostiene que se trata de cuestiones que son constitutivas del campo.

El autor recurre a una operación genealógica para determinar que, por un lado, muy diversas tradiciones conviven en las carreras de Comunicación al tiempo que, por otro lado, sostienen, implícita o explícitamente, una postura respecto de aquellas dos cuestiones. Sin embargo, de lo que se trata, en palabras de Caletti, es

[...] de situar las demandas e indefiniciones cruzadas que se descargan sobre las carreras de comunicación como el resultado de una verdadera *turbulencia cultural* que protagonizan por entero nuestras sociedades y que difícilmente pueda ‘resolverse’ ni desde una planificación curricular ni desde el alumbramiento de una nueva formulación académica sobre los fenómenos de la comunicación, aunque ambas aporten contribuciones de valor insoslayable (Caletti, 1991: 27, subrayado nuestro).

|4|

El análisis, entonces, debe considerar las condiciones sociales de producción de las carreras de Comunicación, las cuales están constituidas por

[...] *la transformación continua* de las prácticas, las tecnologías, las instituciones intervinientes en la comunicación, así como las perspectivas teóricas con que se los aborda, y los mismos escenarios sociales en los que esas prácticas y sus designaciones van a instalarse (Caletti, 1991: 28, subrayado nuestro).

Esta mirada nos permite inteligir que la reflexión en torno a la constitución de la Comunicación no debe tomar la senda de su *madurez* o *juventud*, sino que debemos *interrogarnos en torno a los objetos acerca de los cuales se interroga*.

Ahora bien, ¿qué ha ocurrido con las Carreras? Ante el mencionado cúmulo de transformaciones continuas, las “escuelas de periodismo” (que formaban a sus estudiantes como periodistas profesionales y liberales) ceden su lugar a tres tipos de carreras de licenciatura: [a] *Ciencias de la Información*, deudora de la matriz cibernética de cuño norteamericano; [b] *Comunicación Social*, en la que confluyen las perspectivas críticas y populares tanto filosóficas y científicas como intervencionistas; y [c] *Ciencias de la Comunicación*,

[...] vinculada a esa nueva apertura problemática que sucede al agotamiento de los grandes paradigmas omnicomprensivos y que despliega la diversidad de sus objetos posibles como dato irremisible de su propia constitución provisional, al tiempo que regresa a las prácticas específicas a buscar nuevas claridades (Caletti, 1991: 28).

Tal y como puede apreciarse a la luz de lo expuesto por Caletti, las carreras de Comunicación hacen carne los procesos sociales y los problemas científicos que se conjuran durante su emergencia, al tiempo que los postulan como objeto de análisis y los plasman en sus distintos perfiles de egresados (el crítico cultural, el operador de

medios masivos, el extensionista en comunicación rural, el publicista, entre otros). Sin embargo, quepa aludir a la advertencia de Caletti: no se debe tomar lo que las carreras vertebran en sus planes de estudio como si fueran el (siempre fiel) “reflejo” de lo que ocurre en el proceso de constitución de un campo de debates.

Así, pues, la comunidad académica ha cristalizado dos discursos: uno, orientado al mercado y sus demandas, sobre todo en lo que atañe a los medios masivos de comunicación; el otro, centrado en el estatuto epistemológico de los estudios en Comunicación y orientado a pensar las formas de fundar la disciplina. Según Caletti, entre ambos hay “[...] un acuerdo sordo en la validez de la contraposición de alternativas y más allá de que el punto visible de este acuerdo sea su contrario formal” (Caletti, 1991: 29). En rigor, esta contraposición de alternativas responsabiliza la una a la otra, de acuerdo al hincapié que se plasme en los planes de estudio de las carreras. Por otro lado, y aquí el punto es nodal en la estructuración de las discusiones aún hoy presentes, esta dicotomía

[...] esconde el predominio que las organiza y este predominio es el de una lógica disciplinaria. La diferencia radica en que mientras los más preocupados por el polo teórico denuncian o padecen la ausencia de esa disciplina, los más preocupados por el polo del mercado dejan, en la práctica, que de definirla se ocupen otros (Caletti, 1991: 30).

|5|

El “acuerdo sordo”, entonces, tiene que ver con el horizonte disciplinario que se despliega delante de la mirada de ambos polos –teórico y del mercado–.

Debajo de esta disputa entre mercado y reflexión teórica se subtienden dos modelos de universidad, sostiene Caletti, los cuales han entrado en colisión desde hace algunas décadas: por un lado, se trata de la puesta en valor universal del saber, operación que se inicia en la baja Edad Media y se continua con el positivismo decimonónico; y, por otro lado, se trata del saber en vinculación estrechísima con su aplicación tecnológica, propia del desarrollo capitalista. De esta manera, la primera parte del siglo XX estuvo dominada por el primer modelo, que diferenció e instauró a las Ciencias Sociales (o de la Cultura, o el Hombre) en el lugar de la Filosofía y de las Humanidades. Los estudios en Comunicación, entonces, se hacen eco de los debates propios de las Ciencias Sociales, de las que se nutren y arrastran sus herencias y discusiones, así como esa relación de “inmadurez” que las ciencias duras les proclaman. De esta manera, “[...] estudios comunicológicos constituyen hoy una más de las difusas disciplinas del ámbito de las ciencias sociales y de la cultura. Recoge las tradiciones del viejo humanista, y de su competidor sucedáneo, el cientista social” (Caletti, 1991: 30).

La segunda parte del siglo XX, por su parte, se vio dominada por el segundo modelo, por lo que prevalecieron las perspectivas de las carreras instrumentales, ligadas a las demandas de determinados productos del mercado y al proceso de jerarquización de los oficios profesionales (la importancia del “título”).

Para Caletti, la especificidad de los estudios en Comunicación se asienta sobre una “[...] constitución histórica a varias bandas que no ha podido sintetizar ni ha querido discriminar y que encuentra su punto de condensación en *la notable inestabilidad de las*

posibles figuras profesionales que sugiere el escenario social” (Caletti, 1991: 32, subrayado nuestro). Asimismo, Caletti afirma que

La historia de los estudios de comunicación pone en evidencia *una característica decisiva que informa su peculiar estatuto teórico: que su desarrollo es [...] el de varias historias que sólo en tiempos recientes comienzan a conectarse y a reconocerse entre sí*, de manera lenta y trabajosa (Caletti, 1991: 33-34, subrayado nuestro).

Este último punto, referido al estatuto epistemológico, permite dar cuenta de un efecto ideológico que, según Caletti, todavía parece interpelarnos: la búsqueda de una disciplina y la denodada tarea por fundarla. De esta manera, la Comunicación nos permite plantear “[...] un interesante desafío a la teoría de la ciencia y a sus estrategias de unificación metodológica” (Caletti, 1991: 34, subrayado nuestro).

De seguir por este camino, entonces, se pierde de vista la riqueza teórica y metodológica que abrevia en la *transdisciplinariedad* de los estudios en Comunicación. Se trata, dice nuestro autor, de lo que estos estudios visibilizan: la coexistencia simultánea de lógicas “no sólo distintas sino también excluyentes”, que dan lugar a la posibilidad de reflexionar acerca de los criterios para establecer la validez de conocimientos científicos transdisciplinarios. En resumidas cuentas, sostiene nuestro autor, “[...] lo que está en juego es ni más ni menos que *la insinuación de la necesidad de construir otro patrón definicional de los problemas del conocimiento*” (Caletti, 1991: 34, subrayado nuestro); otro patrón que se distinga de y, a la vez, permita revisar la fragua de la ideología disciplinaria. En otras palabras, la Comunicación permite considerar *un estatuto transdisciplinario de la construcción de conocimiento científico* en torno a cuestiones tales como

[...] *el carácter eminentemente social de la subjetividad y eminentemente transubjetivo de la realidad social*, y esto es, *la capacidad materialmente productiva del orden de los acontecimientos simbólicos y la entera dimensión de los procesos de producción social de sentido* (Caletti, 1991: 34, subrayado nuestro).

A partir de este recorrido por el texto en cuestión, pudimos identificar que el análisis de Caletti da cuenta, en primera instancia, de *tres transposiciones* que constituyen el debate en torno a las carreras: (1) la transposición que ubica a la institución en el lugar del campo; (2) la que ubica a la disciplina positiva en el lugar de los estatutos del campo; y, finalmente, (3) la que sitúa al mercado en el lugar de las estrategias profesionales. Estas transposiciones producen, y esta es la segunda instancia del análisis, *cuatro efectos que articulan su lógica de funcionamiento*: (a) un reduccionismo; (b) una deshistorización; (c) una vocación ómnibus; y (d) una pasividad política.

En cuanto al *efecto de reduccionismo*, la primera transposición busca reducir el espesor “real” del campo de estudios en términos de aspectos posibles de manipular institucionalmente; la segunda transposición intenta reducir la diversidad de trayectorias en un único cuerpo disciplinar; y la tercera transposición se propone reducir “[...] los problemas de una articulación productiva con la sociedad a una de sus dimensiones, la inserción ocupacional” (Caletti, 1991: 35).

En cuanto al *efecto de deshistorización*, se multiplica, por un lado, en torno a las carreras y los planes de estudio que las vertebran, ya que unas pasan por “jóvenes” y los otros como en necesidad continua de reactualizarse y olvidar el anterior; y, por otro lado, en torno a la falta de reflexiones en torno a los mismos estudios en Comunicación y en torno a los medios de comunicación. En cuanto al *efecto de vocación omnibus*, y también por los efectos mencionados anteriormente, en nuestras carreras existe la pretensión de abarcar todas las profesiones, e incluso de “[...] abarcar, resolver y dar cuenta de más problemas y realidades de las que cualquier carrera razonablemente puede” (Caletti, 1991: 35). En cuanto al *efecto de pasividad política*, las carreras de comunicación se desligan de la posibilidad de debatir y modificar la lógica disciplinaria y todo lo que ello arrastra, incluida la imposición del mercado respecto del destino de los egresados de las carreras.

“La recepción ya no alcanza” (1992)

Otro de los textos que conforma nuestro corpus de análisis es “La recepción ya no alcanza”, que analiza las llamadas “teorías de la recepción”, las cuales cobraron fortaleza en los estudios en Comunicación a partir de la década de 1970. La hipótesis que nos presenta Caletti es que, lejos de constituir un bloque homogéneo de “teorías”, se trata de una gran y diversa cantidad de enfoques teóricos unidos por la ruptura con las perspectivas llamadas “mecanicistas” o “deterministas”.

Para Caletti, el problema que nos presentan las “teorías de la recepción” radica en los dos “usos blandos” que suelen hacerse de éstas a través de dos estrategias: en primer lugar, como *teorías conclusivas*; y, en segundo lugar, como *teorías comunicacionales*, en tanto ocuparían un “tercer estadio” luego de la Escuela de Frankfurt y de la Mass Communication Research norteamericana. En este punto, aparece nuevamente en el campo el sesgo ideológico positivista, cuyo efecto de sentido es el de sembrar la necesidad de fundar la disciplina: las “teorías de la recepción” nacen para suceder a las “teorías de la emisión” y, de esa manera, permitirían a los estudios en Comunicación avanzar hacia alguna meta, que quizá sea la tan añorada madurez científica.

Según nuestro autor, estos “usos blandos” van en desmedro de la potencia de esas “teorías de la recepción”, que consiste en proporcionar

[...] un horizonte de interrogantes e hipótesis cuya resolución requiere [1] *profundizar una perspectiva y unas actividades de corte transdisciplinar*, esto es, [2] desplegar una política de investigación orientada a *contribuir a una nueva comprensión sociocultural de los fenómenos de la vida contemporánea* [...] (Caletti, 1992: 33, subrayado nuestro).

A partir de ello, Caletti identifica *cuatro operaciones de negatividad*, es decir, operaciones críticas, de las “teorías de la recepción”: (1) *la ubicuidad del poder*, ya que se visibiliza el entretejido de poder que soporta cualquier producción social y cultural; (2) *la consustancialidad entre lo macro y lo micro*, que va en contra de la artificiosa irreductibilidad entre grandes aparatos y sistemas de la realidad cotidiana; (3) el estatuto de *transdisciplinarietà*, que implica derrumbar la clasificación taxonómica de los fenómenos sociales, a los fines de repensarlos “por encima de las disciplinas

establecidas”; y (4) *la lógica de la articulación* frente a la pretensión explicativa, ya que se trata de

[...] imaginar una posibilidad de conocimiento que *articule lo diverso y lo contingente*, que capture las mezclas, los cruces, las mediaciones, *lo nuevo siempre híbrido que fragua la realidad de lo social sin aniquilarlo*, pero sin recaer tampoco en el candor de la literalidad de las cosas (Caletti, 1992: 34-35, subrayado nuestro).

Sin embargo, además de las operaciones críticas que habilitan las teorías de la recepción, Caletti también señala *tres zonas en las que la negatividad* –la crítica– *llega a su límite*: (1) *la politicidad de la vida social*:

Las teorías de la recepción [...] han operado, en rigor, *una disolución de las categorías propiamente políticas del poder o, más exactamente, una disolución de los nexos teóricos entre las esferas política y cultural del ejercicio del poder*, instalando entre ellas un hiato corrosivo. [...] Es necesario *reintroducir con mayor elaboración la categoría de hegemonía político-cultural* en la problematización de las actividades y fenómenos de *la subjetividad* (Caletti, 1992: 35-36, subrayado nuestro).

|8|

Por otro lado, Caletti sostiene que en (2) *la conexión efectiva entre el orden de la subjetividad y la producción de la realidad social*: “[...] se corre también el riesgo de congelar la subjetividad bajo el manto de lo indiscernible, de lo inescrutable individual. (...) Tal vez sea necesario *ahondar en la idea del carácter eminentemente social de la construcción misma de la subjetividad*” (Caletti, 1992: 36, subrayado nuestro). Finalmente, Caletti atiende a una cuestión central en la producción científica, (3) *las metodologías de trabajo*: se presenta una notable desproporción entre los desarrollos teóricos y los recursos técnicos de investigación, junto con una “escasa elaboración de nuevos planteamientos metodológicos”.

Ahora bien, al momento de situar la incidencia de las teorías de la recepción en los estudios de Comunicación, nuestro autor sostiene que puede “sintetizarse” –pero *no reducirse*– en un “doble sistema de conexiones”: en primer lugar, la conexión entre “[...] dos de las tradiciones *más ligadas a nuestra historia*, a saber, las relativas *al análisis de las operaciones y procesos massmediáticos, y al análisis de los lenguajes y de los discursos sociales* [...]”, y, en segundo lugar, entre el primer par mencionado y otras que son “[...] inicialmente más lejanas, sobre todo referidas a *los problemas del orden de la subjetividad* (con frecuencia reducidos a las disciplinas de la vida psíquica), y *del orden de lo cultural* (largamente sometidos a una noción estrecha de la alteridad)” (Caletti, 1992: 36-37, subrayado nuestro). Nuestro autor, entonces, define las cuatro patas que sostienen algo así como el tableau de los estudios en Comunicación, es decir, a los problemas de los que se ocupan.

A continuación, Caletti sostiene que

Tal vez *resultaría adecuado* decir que *las mencionadas ‘asociaciones’ de la problemática comunicacional* –a la cultura, a la subjetividad– [las problemáticas “inicialmente más lejanas”] *corporizan en sede comunicacional el tembladeral teórico que ha estado revolviendo el campo de los saberes sociales* [...]. [...] [Es

decir,] *el acelerado resquebrajamiento de las epistemologías realistas y racionalistas*, sea que supongan un empirismo vulgar o un empirismo crítico. En el campo de la comunicación el temblor se ha sentido con especial intensidad por dos razones: una, muy probablemente, *porque nuestras edificaciones eran poco sólidas*; pero, también *porque nos encontramos más cerca del epicentro* (Caletti, 1992: 37, subrayado nuestro).

De esta manera, la reflexión de Caletti articula el análisis de las teorías de la recepción, por un lado, con *una historia interna de los estudios en Comunicación*; y, por otro lado, con *cuestiones atinentes a la Epistemología de las Ciencias Sociales y Humanas*, en las que se afincan aquéllos. En otros términos, nuestro autor analiza las teorías de la recepción porque las considera como una pista que conduce a las clavijas y los tarugos de las tarimas epistémicas sobre las que pretenden descansar las Ciencias Sociales y Humanas. En este orden, Caletti sostiene que las teorías de la recepción posibilitan advertir

[...] *un desplazamiento desordenado de los principales esfuerzos teóricos: desde la pregunta por el descubrimiento hacia la pregunta por la atribución*. Descubrimiento: de la verdad de las cosas. Atribución: de los significados que asumen las cosas en el mundo por obra de nuestra humana relación con ellas. Así, *este resquebrajamiento abre paso una nueva posibilidad: precisamente la que apunta a la cuestión de las significaciones sociales, su producción, su sentido, y los procesos de atribución con los que inviste lo real* (Caletti, 1992: 37, subrayado nuestro).

|9|

De esta manera, la cuestión de la atribución, es decir, la que se interroga por las significaciones sociales pone sobre el tapete una dimensión de análisis de los fenómenos sociales, la dimensión de lo simbólico, a cuento de la cual

[...] *lo comunicacional adquiere una centralidad hasta ahora reservada para las determinaciones `materiales´ concebidas en oposición al orden de las representaciones*. Por eso es que *en torno a la problemática comunicacional se advierte con privilegiada claridad la crisis –y la posibilidad misma de la crisis– que padece hoy el proyecto epistemológico realista y materialista*. Si asumimos *lo comunicacional como atinente a esta esfera de intercambios simbólicos*, parece de toda lógica una re-composición del campo. ¿Qué duda cabe de que los *media* han tenido una participación decisiva en la brutal modificación contemporánea de los términos sociales de producción e intercambio de las significaciones?» (Caletti, 1992: 38, subrayado nuestro).

Nuevamente, Caletti enhebra, por un lado, *un fenómeno social* asociado a los estudios en Comunicación (los medios masivos); por otro lado, *los desplazamientos epistémicos* que las “teorías de la recepción” permiten someter a debate; y, finalmente, *la relevancia de la Comunicación* como atalaya desde la cual indagar el proceso en sus diferentes niveles.

A partir de lo dicho, Caletti avanza, primero, en postular que estas modificaciones en el campo de la Comunicación son “[...] *mucho más* que una siempre pendiente `teoría general de la comunicación´ [...]”; luego, en afirmar que “*Las discutiblemente llamadas*

“ciencias de la comunicación” nacieron signadas por su condición in-disciplinaria [...]”; y, finalmente, en sostener que no se trata de pensar en la posibilidad de “disciplinar” (en términos positivistas) la comunicación, sino que “[...] es el momento de plantearse una concepción general de los estudios sociales más acorde con lo que es hoy el propio estado de preocupaciones que desde ellos mismos se evidencia” (Caletti, 1992: 39, subrayado nuestro).

En este punto, nuestro autor identifica dos movimientos: en primer lugar, la Comunicación extrapola sus debates al archipiélago de las Ciencias Sociales y Humanas, y permite reflexionar acerca de los términos en que se construye conocimiento también en aquéllas; y, en segundo lugar, es preciso repensar el lugar y las relaciones de la Comunicación *entre y para con* aquellas ciencias. Así, pues, para Caletti se trata de avanzar en:

[...] [1] *un proyecto teórico que haga de nuestros enfoques y perspectivas una ventana abierta a los movimientos que hoy atraviesan las ciencias de lo humano, y en cuyo despliegue apostemos a disolver la falsa especificidad de lo comunicacional* (que debemos sostener y habremos de seguir sosteniendo en la medida en que sigamos siendo yuxtapuestos a unas ciencias sociales que se corresponden todavía con los cánones positivistas). [Como de] [...] [2] *la disolución de éstos cánones [positivistas] y de la construcción de unas ciencias de la cultura como una de las dimensiones decisivas del mundo social* (Caletti, 1992: 40).

|10|

Estas reflexiones, sostiene Caletti, deben estar acompañadas con el abandono los determinismos “mecanicista”, “tecnológico” y “de las polaridades”, a los fines de avanzar de

[...] *reintegrar la pluralidad de términos participantes en las mediaciones culturales a la luz de una teoría de la producción social de las significaciones.* [...] Es quizá sobre esta plataforma de la significación donde sea posible discernir la fragua donde puedan desplegarse productivamente ese haz de obsesiones contemporáneas cuya arquitectura soporta buena parte del programa inmediato de las ciencias sociales² [...]. No es este un programa peregrino, pero entiéndase, *no es tampoco un programa “comunicacional”* (Caletti, 1992: 40, subrayado nuestro).

Ahora bien, aquí se puede inteligir el desafío teórico que Caletti propone: *una teoría de la producción social de las significaciones*, y no una teoría de la Comunicación. Ahora bien, dice Caletti,

Si cabe hablar de una teoría de la producción social de las significaciones es porque cabe pensar en *un espacio que desde la realidad de lo cultural abarca, constituye y da cuenta de los procesos que hemos querido constreñir* en los límites de lo que denominaremos tradicionalmente estudios de comunicación (Caletti, 1992: 40-41 subrayado nuestro).

² Cf. Caletti, 1992: 40.

Este espacio al que Caletti alude es el llamado *espacio (o esfera) de lo público*³.

Elementos de Comunicación (2001)

Elementos de Comunicación, libro denominado por nuestro autor como una “carpeta de trabajo”, consiste en un análisis extenso, profundo, minucioso y preciso en torno a la conformación de los estudios en Comunicación. A diferencia del resto de los textos que integran nuestro corpus, aquí Caletti presenta sus aportes de manera más directa, conclusiva y sistemática, deteniéndose en una rica variedad de ejemplos y de haces de relaciones que atraviesan diferentes niveles de análisis.

A los fines de reconstruir la emergencia de los estudios en Comunicación, Caletti desanda, en primer lugar, una *historia externa*, en la que identifica las problematizaciones específicas de los estudios en Comunicación; y, en segundo lugar, una *historia interna*, a partir de la que determina cuáles son las operaciones teóricas fundacionales desde las cuales se analizan aquellas problematizaciones.

En cuanto a la historia externa, Caletti identifica tres procesos históricos que se destacan en la emergencia de los estudios en Comunicación: en primer lugar, (1) el nacimiento de la denominada “sociedad de masas”, y la consecuente preocupación por estudiar esas “masas”; en segundo lugar, (2) el estudio de los grupos humanos permite la constitución de las Ciencias Sociales, que cobran autonomía respecto de la Filosofía; y, finalmente, (3) el desarrollo a gran escala de la técnica, sobre todo de las tecnologías orientadas a la comunicación.

Respecto de la *sociedad de masas*, es necesario tener presente que la Revolución Industrial y la explosión demográfica contribuyen al abandono de la vida rural, la consecuente migración a las ciudades y, a la vez, el crecimiento (en ocasiones desmedido) de éstas. Este proceso implica que un sinnúmero de personas, proveniente de distintos lares y con diferentes culturas, identidades, idiomas, etc., compartan entre sí la vida en el paisaje urbano y “dejen detrás” lo que fue consolidándose durante generaciones. De esta manera, “las masas” irrumpen como protagonistas de la vida social y son pensadas desde distintos puntos de vista (Lenin, Le Bon, Freud, Ortega y Gasset, Lasswell, etc.), que le atribuyen diferentes características y matices.

³ Es a partir de la reconceptualización del espacio de lo público que Caletti establecerá la senda que permite una novedosa relación entre comunicación/cultura/política. Cf. Caletti, Sergio (2006). “Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación”. *Revista Versión: estudios de comunicación, política y cultura*, 17, pp. 19-78 [en línea]. Recuperado de http://148.206.107.15/biblioteca_digital/estadistica.php?id_host=6&tipo=ARTICULO&id=2175&archivo=7-143-2175eyx.pdf&titulo=Decir,%20autorrepresentaci%C3%B3n,%20sujetos:%20Tres%20notas%20para%20un%20debate%20sobre%20pol%C3%ADtica%20y%20comunicaci%C3%B3n; y Caletti, Sergio (2007). “Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura”. *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, 123, pp. 195-252.

En relación al proceso de constitución de la sociedad de masas es que la reflexión científica posa sus lentes en los grupos humanos de la moderna sociedad urbana, “[...] que comienzan a tornarse precisamente en un nuevo objeto de la investigación con pretensiones de ciencia” (Caletti, 2001: 19). El desarrollo del capitalismo urbano y su expansión hasta todos los confines terrestres contribuyeron a la emergencia de la Sociología, la Psicología, los estudios etnográficos y el análisis comparado de lenguas. Asimismo, Caletti sostiene que es gracias a la obra filosófica de Hegel, que la Historia humana se transforma en producción de los actores sociales.

Finalmente, el desarrollo de la técnica a gran escala “[...] promete ahora reconstituir por vías artificiales los lazos que habían sido perdidos” (Caletti, 2001: 19) otrora. En este punto la expansión del capitalismo está acompañada por la pretensión de universalidad que la técnica puede cumplir, no solamente en cuanto al transporte sino también a los intercambios informativos y comunicativos.

En cuanto a la historia interna, Caletti reconstruye el proceso de división positivista de las Ciencias Sociales y Humanas, que supone el reparto del mundo empírico en porciones, las cuales son (casi) propiedad privada de cada una. Este proceso trasunta el proyecto de las Ciencias Naturales, por lo que las raíces de las Ciencias Sociales y Humanas son nutridas por aquellas. De esta manera, los estudios en Comunicación se conforman a partir de ese proceso.

|12|

Ahora bien, Caletti sostiene que es necesario considerar a la Comunicación no en los términos decimonónicos de las ciencias mencionadas, sino que

La cuestión central es que [...] *los problemas de la comunicación se encuentran estrechamente ligados a los de la significación.* [...] los problemas de la comunicación tienen que ver con *la manera en que las significaciones cambian* de acuerdo a la combinación de códigos que se ponga en juego en *distintos contextos histórico-sociales y en cada situación particular* (Caletti, 2001: 21, subrayado nuestro).

En otras palabras, Caletti afirma que este es un “problema de corte epistemológico”, ya que la cuestión no pasa por el “objeto empírico”, sino por *interrogar las relaciones que los seres humanos entablan con los objetos empíricos.* Sin embargo, el autor señala que este problema epistemológico, por un lado, no estaba en el mapa de debates científico-sociales de hace cien años, sino que cobra vigor ya entrado el siglo XX; y, por otro lado, que da por tierra la pretensión decimonónica de una disciplina como destino (inexorable?) para toda reflexión científica social, incluida la Comunicación.

El mapa de los debates científico-sociales del último siglo se ha visto sacudido por la cuestión de las significaciones sociales, que ubica en el centro de la escena del teatro de las polémicas a *los procesos de significación propios de la cultura.* Depositar la atención en aquéllos implica revisar cualquier ontología y sus consecuentes reaseguros epistemológicos, teóricos, metodológicos y técnicos. Ya no es posible, pues, construir un edificio ontológico que viabilice un pensamiento de totalidad.

En este punto, Caletti afirma que, desde aquellas isoyetas e isobaras, la Comunicación es una “disciplina imposible”, y que debe ser entendida como un campo

transdisciplinario⁴, ya que como tal fue “[...] brotando desde diferentes trayectorias intelectuales y disciplinarias” (Caletti, 2001: 23).

Así, pues, para Caletti la especificidad de los estudios en Comunicación, al interrogarse por las cuestiones de la información y de la significación, consiste en *un tipo de corte de los problemas, una instancia propia de todo tipo de intercambios*: por un lado, *transmiten información* y, por otro lado, pero a la vez, “[...] suman un grano de arena a complejos procesos socio-históricos de producción de significaciones” (Caletti, 2001: 11, subrayado nuestro). De esta manera, entonces, los estudios en Comunicación constituyen

[...] una zona de investigación y reflexión teórica que pone bajo su lupa un nivel, una dimensión de los fenómenos de la vida social, sean éstos más bien sociológicos o antropológicos, politológicos o psicológicos, estéticos o lingüísticos. Esa dimensión [...] tiene que ver con las informaciones y las significaciones que se producen y circulan en cualesquiera de los fenómenos de los que se trate. Tiene lógica, entonces, la anunciada dispersión de aportes y problemas (Caletti, 2001: 20, subrayado nuestro).

|13|

Es importante detenernos en esta cuestión, ya que implica dos cuestiones: en primer lugar, las reflexiones científicas se abocan no a “cosas” sino a objetos de investigación, por lo que no hay “recortes” de ninguna clase. En otras palabras, la “realidad” no se divide en tantas partes como ciencias existan, que deberían abocarse a la que a cada cual le correspondería. En segundo lugar, y una vez removida aquella prenoción, es posible entender que los fenómenos sociales son analizados en diferentes niveles (o dimensiones), y que las distintas ciencias problematizan los fenómenos a partir de aquéllos.

A partir de lo dicho, Caletti identifica “como propias” de la Comunicación tres problematizaciones, cuyo carácter heterogéneo es condición de posibilidad de “solapamiento”, “[...] que continúan hoy concentrando *la mayor parte de los debates*: a) Los *medios y tecnologías de comunicación*. b) La *problemática de los lenguajes* y, por último, c) Las cuestiones atinentes al *contacto, la interacción, la constitución recíproca de los actores*” (Caletti, 2001: 23, subrayado nuestro). El “solapamiento” se produce por la interconexión de cuestiones que estos tres ejes implican. Así, pues, las reflexiones de los estudios en Comunicación se proponen desmontar el sentido común que atribuye a los medios de comunicación una explicación meramente técnica, dejando de lado, por ejemplo, los marcos culturales de la puesta en común, que exceden a la mera transmisión de mensajes. Asimismo, reflexionar en torno a los lenguajes implica apartarse de la consideración del lenguaje como una herramienta que transporta el sentido de las palabras, y entender que los procesos de significación exceden a éstas y se extienden a los gestos, la ropa, la disposición de los elementos en un espacio, etc. Para Caletti, en definitiva, los tres ejes y las reflexiones que habilitan conducen a pensar la

⁴ Es importante destacar que Caletti advierte acerca de no confundir *transdisciplinario* con *interdisciplinario* (que apunta a zonas borrosas entre distintas disciplinas), ni con *multidisciplinario* (que atienden a la intervención de diversas disciplinas).

vida social como “[...] un incesante y multifacético proceso donde todo *es* en tanto *significa* algo para alguien; donde todo, en definitiva, parece integrarse –de distintas maneras– a procesos de comunicación” (Caletti, 2001: 25, subrayado en original).

Las problematizaciones específicas de los estudios en Comunicación se delimitan a partir de cinco operaciones fundacionales, identificadas a partir de una “construcción retroactiva”, que constituyen la historia interna de aquéllos: (1) la Escuela de Frankfurt; (2) la Mass Communication Research; (3) el póstumo *Curso de Lingüística General* de Ferdinand de Saussure; (4a) el llamado Círculo de Mijaíl Bajtín y (4b) los “formalistas rusos”, nucleados en torno a la figura de un auténtico trotamundos, Roman Jakobson; (5a) la semiótica de Charles Sanders Peirce y (5b) el interaccionismo simbólico de Georg Herbert Mead.

Caletti sostiene que estos “[...] cinco distintos lugares de arranque, [son] considerablemente independientes uno del otro –por lo común, casi sin noticias recíprocas– y, sin embargo, de una notable contemporaneidad” (Caletti, 2001: 23). Asimismo, Caletti le atribuye a las tres primeras, debido a su espesor y derrotero en los estudios en Comunicación, el carácter de “canónicas”.

|14|

De esta manera, a la reflexión en torno a los medios y las tecnologías de comunicación se dedicarán, desde ángulos distintos, la Escuela de Frankfurt y la MCR; al estudio de los problemas del lenguaje se abocarán los derroteros que partan desde el pensamiento de Saussure y de Pierce, así como el Círculo de Bajtín y los “formalistas rusos”; mientras que las cuestiones atinentes a los problemas de la interacción están en la órbita de los planteos de Mead.

“El estado de la cosas. Un aporte crítico al debate sobre los estudios de comunicación en Argentina” (2006)

El texto repasa de manera breve algunas cuestiones institucionales de las Carreras de Comunicación en nuestro país, para luego abocarse a la problemática cuestión de los planes de estudio y los perfiles de los egresados de aquéllas. Según Caletti, estas preocupaciones asaltan en la actualidad específicamente a los comunicadores, mas no a otros científicos sociales.

Ahora bien, en torno a aquella discusión, Caletti, en primer lugar, identifica *tres constantes* que aparecen continuamente al hablar de planes y perfiles: por un lado, (1) el objetivo de lograr la formación de un profesional idóneo, ético y capaz; por otro lado, (2) el ejercicio de una reflexión crítica acerca de la “producción mediática y cultural”; y, finalmente, (3) el compromiso por la transformación del mundo. En segundo lugar, y a partir de estas constantes, Caletti propone una hipótesis:

[...] esta loable pero heterogénea sumatoria de competencias no es tanto (o sólo) la puesta en evidencia de un ideario sino *la huella dejada por tres vertientes que han participado casi por igual en la conformación del campo*, de nuestras instituciones, de sus planes de estudio y, claro está, de los horizontes en los que imaginamos inscribir a nuestros egresados (Caletti, 2006: 81, subrayado nuestro).

Estas tres vertientes no disciplinarias del campo, que participaron de las constantes mencionadas, son, por un lado, (1) el desarrollo de las *profesiones liberales* (periodista, publicista), que se constituyen en relación con los problemas cotidianos de la vida social misma; por otro lado, (2) las *humanidades*, que implican el ejercicio hermenéutico de interrogarse por los fundamentos y el cultivo del espíritu crítico; y, finalmente, (3) las *ciencias sociales* en tanto construcción sistemática de conocimiento que permite una intervención racional. De lo que se trata, según Caletti, es de visibilizar que las discusiones en torno a los planes de estudio y a los egresados de las Carreras se asientan sobre estas tradiciones, sobre estas diferentes matrices y sus particularidades.

A partir de ello, Caletti esboza *dos observaciones*: la primera, que alude a que aquella triplicidad se manifiesta con mayor fuerza en las licenciaturas en Comunicación y, a su vez, en Argentina respecto de América Latina. La segunda, por su parte, alude a que quizás sea necesario comprometer mayores trayectos de las carreras en cada uno de los tres caminos, en vez de reservar un conjunto de materias optativas de acuerdo a menciones que se propongan. En otros términos, Caletti se pregunta por la posibilidad de una opción temprana por uno de los tres caminos.

|15|

Finalmente, Caletti esboza *dos preocupaciones*: por un lado (1) evitar que estos debates y decisiones, tan actuales como constitutivos, queden en manos de la lógica del mercado debido a que desde el campo de la Comunicación no podemos afrontarlos. Por otro lado, (2) se trata de evitar la despolitización de los estudios en Comunicación, que se ha manifestado desde que “[...] una etnografía despolitizada en el tratamiento de los problemas de la cultura” (Caletti, 2006: 84) ha logrado cierto crecimiento en la reflexión en torno a la relación comunicación/cultura. Si bien no es objeto de nuestras preocupaciones en el presente trabajo, es preciso decir que la apuesta de Caletti, como es posible identificar en otro corpus de sus textos⁵, es a la relación comunicación/cultura/política.

A modo de hilván

Todo hilván implica zurcir líneas y puntos, y por consiguiente un cierto orden en su confección. En primera instancia haremos un breve repaso de los ejes de los textos de nuestro corpus, a los fines de esbozar los puntos en común. En una segunda instancia,

⁵ Además de los textos mencionados en la nota al pie nro. 3, sugerimos revisar –entre otros– respecto de esa cuestión: Caletti, Sergio (2001). “Siete tesis sobre comunicación y política”. *Diálogos de la Comunicación*, 63, pp. 36-49 [en línea]. Recuperado de <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/63/SIETE-TESIS-SOBRE-COMUNICACION%CC%81N-Y-POLI%CC%81TICA.pdf>; Caletti, Sergio (2011). “Subjetividad, política y ciencias humanas. Una aproximación”. En Caletti, Sergio (coord.). *Sujeto, política y psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau y Žižek* (pp. 17-94). Buenos Aires: Prometeo Libros; y Martínez, Darío. (2014). “Un artículo parte aguas. Entrevista a Sergio Caletti”. En *Revista Oficios Terrestres*, 30 (30), pp. 103-106 [en línea]. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40609/Documento_completo.pdf?sequence=1.

expondremos las dos miradas que, a nuestro criterio, podemos identificar en los textos de Caletti.

En el texto “Profesiones, historia y taxonomías...”, Caletti enuncia las dos preocupaciones que atraviesan a las distintas carreras de Comunicación: “[...] a) ¿cómo articular mejor estas carreras con la realidad ocupacional del *mercado*? y b) ¿cuál es, en definitiva el *estatuto* [epistemológico] que deben asumir los estudios de comunicación?” (Caletti, 1991: 25, subrayado nuestro). En este punto, sostiene que se trata de cuestiones constitutivas del campo.

De esta manera, (I) en primer lugar, Caletti plantea *dos interrogantes* –acerca del mercado y acerca del estatuto epistemológico– en torno a las carreras de Comunicación; (II) en segundo lugar, se ocupa de dar cuenta de cómo las *tres transposiciones* mencionadas estructuran el debate en el campo de la Comunicación y los *cuatro efectos* que aquellas transposiciones producen; (III) en tercer lugar, centra el eje de la polémica en la “forja social” y en la “tormenta cultural” que son condición de emergencia tanto de las cuestiones epistémicas de la Comunicación como de los perfiles profesionales de quienes egresan de las carreras. Finalmente (IV), Caletti pregunta por la posibilidad de pensar un modo de construcción de conocimiento científico y su inherente estatuto epistemológico desde la transdisciplinariedad, inherentemente crítico de los efectos ideológicos positivistas. *Horizonte histórico-epistémico*, podríamos decir.

|16|

Por otro lado, Caletti abre un *horizonte problemático-objetual*, digamos, en el que apunta zonas de indagación de la Comunicación: la producción social de sentido y, en relación con ella, la materialidad simbólica, la construcción social de la subjetividad y la “transubjetividad” de la realidad social.

Al año siguiente, Caletti publica “La recepción ya no alcanza”, en el que se aboca a analizar la incidencia de las llamadas “teorías de la recepción” en los estudios de Comunicación. Se trata de un “doble sistema de conexiones”: por un lado, las que tienen que ver con *dos de las tradiciones teóricas más ligadas a la Comunicación*, el análisis de los procesos de comunicación masiva y el de los lenguajes sociales; y, por otro lado, entre ese par y las que indagan en torno a las cuestiones de la subjetividad y la cultura, que *no están tradicionalmente inscriptas* en los estudios en Comunicación. Ahora bien, Caletti afirma que la problematización de la cultura y de la subjetividad recalcan en la Comunicación a cuento de la crisis –extendida por todas las Ciencias Sociales y Humanas– de las tradiciones epistemológicas racionalistas y realistas. Asimismo, Caletti sostiene que “En el campo de la comunicación el temblor se ha sentido con especial intensidad por dos razones: una, muy probablemente, *porque nuestras edificaciones eran poco sólidas*; pero, también *porque nos encontramos más cerca del epicentro*” (Caletti, 1992: 37, subrayado nuestro). En otras palabras: la esfera de cuestiones conformada en torno al orden de los intercambios simbólicos es pertinente a las preocupaciones propias de los estudios en Comunicación.

Una vez más, el análisis de Caletti opera en dos niveles y los relaciona: por un lado, con *una historia interna de los estudios en Comunicación*, en la que menciona dos tradiciones teóricas con profundo arraigo y el arribo de “nuevas” problematizaciones; y, por otro lado, con *cuestiones atinentes a la Epistemología de las Ciencias Sociales* y

Humanas, en las que se afincan aquéllos, y que implican pasar de “descubrir cosas en el mundo” a considerar la producción material de sentido acerca del mundo.

Es en este ejercicio reflexivo que Caletti postula la necesidad de trascender la pretensión (positivista) de construir una “teoría general de la Comunicación”, ya que la Comunicación ha nacido “in-disciplinada”; y construir, en términos transdisciplinarios, una *teoría de la producción social de las significaciones*.

De esta manera, a partir del análisis aquellas operaciones críticas de las llamadas “teorías de la recepción”, esas que parecían asunto exclusivo de la Comunicación, (I) la *primera apuesta* de Caletti es por un programa teórico transdisciplinario que permita problematizar las cuestiones de la cultura y de la subjetividad a partir de una *teoría de la producción social de significaciones*. (II) La *segunda apuesta* de Caletti es “sostener” la especificidad de “lo comunicacional”, pero solamente en tanto la Comunicación continúe yuxtapuesta “[...] a unas ciencias sociales que se corresponden todavía con los cánones positivistas” (Caletti, 1992: 40), así como avanzar en la disolución de estos cánones y en la construcción de unas ciencias de la cultura en los términos que hemos expuesto.

|17|

En *Elementos de Comunicación* podemos identificar nuevamente dos ejes de análisis relacionados: (I) uno *histórico-epistémico*, que articula (a) procesos históricos y sociales como condición de emergencia de problemas y saberes a partir de los cuales las Ciencias Sociales se conformarán y desarrollarán, y (b) una distinción y especificidad de los estudios en Comunicación, en tanto se ocupan de forma transdisciplinaria del nivel informacional y significativo de los fenómenos de la vida social. El eje (II) *problemático-objetual*, por su parte, está definido en torno a los tres objetos de estudio que se visibilizan a partir del nivel de análisis mencionado, así como de las cinco perspectivas teóricas que se reconocen retrospectivamente como fundacionales y se ocupan de aquellos.

Finalmente, en “El estado de la cosas...”, Caletti identifica *tres constantes* y las relaciona con la presencia de *tres tradiciones*: (1) el afán de formar profesionales responsables y capaces responde a la tradición de las profesiones liberales, como la del periodista; (2) la insistencia en el ejercicio de la crítica de la producción mediática y cultural descansa a hombros de las Humanidades y su interrogación y crítica constante; mientras que (3) el compromiso por la transformación del mundo se asienta en el proyecto de intervención racional a partir de una construcción sistemática de conocimiento de las Ciencias Sociales. Recordemos que aquí nuestro autor introduce dos preocupaciones: la primera, que estos debates queden en poder del mercado, que sea la lógica del capital la que decida; la segunda, evitar la despolitización de los problemas de la cultura.

A partir de este hilván hipotetizamos que en los textos de Caletti podemos identificar, a falta de mejores términos, dos miradas en torno a los estudios en Comunicación de las que podemos nutrirnos: una *histórica* y una *estructural*.

En cuanto a la *mirada histórica*, aquellas preguntas iniciales que Caletti enuncia en el texto de 1991 –por la articulación de las carreras con la realidad del mercado y por el estatuto epistemológico de la Comunicación– operan como Escila y Caribdis de nuestro

corpus, ya que son enunciadas nuevamente por el autor en el texto de 2006. En medio de ellas, Caletti desagrega a lo largo de los textos una lograda preocupación por los problemas políticos y epistemológicos, en tanto los conduce a una matriz histórica común de emergencia y en tanto propone un modo de articulación teórica que responda a ambos tipos de problemas.

Así, pues, el autor menciona (1991) el problema de la relación Carreras/Planes de estudio/Egresados/Profesiones con el mercado, pero también diagnostica (2006) que el debate en torno al mismo se ha dejado en manos de la lógica del capital, del mercado. Asimismo, Caletti esboza (1991, 1992) la preocupación política de los comunicadores y de las teorías de recepción, pero también concluye que se ha operado un proceso de despolitización en el análisis de los fenómenos culturales. En ambos casos, podemos decir, se opera un tipo de despolitización: de un lado, los debates político académicos ceden ante el mercado; del otro, el análisis político de la cultura se desvanece para dar lugar a enfoques culturales que no atienden a las relaciones de poder que los atraviesan.

En este punto, podríamos decir que la mirada histórica de Caletti implica, por un lado, la crítica del zoom in a la hora de analizar los debates del campo; y, por otro lado, la apuesta al zoom out y a lograr una vista panorámica, que permita inscribir los problemas de la Comunicación en los procesos históricos, políticos, culturales, etc., en los que se enmarcan e intervienen.

|18|

En cuanto a *la mirada estructural* de Caletti acerca de los estudios en Comunicación, es posible bosquejarla a partir de tres ejes u operaciones. En primer lugar, el autor lleva adelante (I) una *reconstrucción histórico-epistémica de los estudios en Comunicación* en la que identifica, por un lado, tres procesos históricos (el nacimiento de la sociedad de masas, el estudio científico de la vida social y el desarrollo de la técnica); y, por otro lado, tres vertientes o arquitecturas epistemológicas que participan (casi) por igual en la conformación del campo de estudios (y en las instituciones, carreras, planes de estudios, perfiles de graduados y horizontes ocupacionales): las profesiones liberales, las Humanidades y las Ciencias Sociales.

Asimismo, Caletti establece (II) la *especificidad científica de los estudios en Comunicación*. Por un lado, esa especificidad tiene que ver con una *doble condición de la transdisciplinariedad*: es *constitutiva* de la Comunicación en tanto resultado lógico de la convergencia de las tres vertientes mencionadas y opera como condición necesaria de producción de conocimiento; es un *punto de partida crítico* respecto de las herencias de la ideología disciplinar positivista, de la que se distancia y propone como modelo científico alternativo de producción de conocimiento, y que se condensa en lo que Caletti denomina el paso de la cuestión del descubrimiento a la cuestión de la atribución. Es importante aludir a que esta especificidad es defendida por el autor en tanto se puedan detectar lastres positivistas, es decir, en tanto la operación crítica no se multiplique en las demás ciencias.

Por otro lado, la mirada analítica específica de la Comunicación apunta hacia *un nivel de los fenómenos sociales centrado en los intercambios informativos y significativos* que los actores sociales atribuimos al mundo en común. Es en este nivel de análisis que se dibujan *tres objetos de estudio* propios de la comunicación: las operaciones que

llevan adelante los medios masivos de comunicación, los diferentes lenguajes y los procesos de constitución recíproca de los actores sociales.

Una vez que esta armazón se encuentra delineada, Caletti (III) *expone la perspectiva teórica de los estudios en Comunicación*, que podemos desdoblar en *una reconstrucción histórica* de las operaciones teóricas fundacionales y en *la propuesta de un programa teórico de(s)de los estudios en Comunicación*.

Por un lado, entonces, identifica las cinco operaciones teóricas fundacionales, que son las de mayor peso y trayectoria en el campo de estudios: la Escuela de Frankfurt, la Mass Communication Research, el *Curso...* de Saussure –es decir, las tres canónicas–; la doble operación en suelo soviético (el Círculo de Mijaíl Bajtín y los “formalistas rusos) y la doble fundación en tierra estadounidense (la semiótica de Peirce y el interaccionismo simbólico de Mead). Ya hemos mencionado que cada enfoque teórico se ocupa de algunos de los objetos del campo.

Por otro lado, Caletti propone un programa teórico que es propio de la Comunicación pero que, en virtud de lo anteriormente expuesto, se encastra en la perspectiva transdisciplinaria de construcción de conocimiento y, consecuentemente, se debe desparramar hacia las otras Ciencias Sociales y Humanas para conducir a unas Ciencias de la Cultura que se pertrechen de las operaciones críticas apuntadas. Caletti propone pensar *una teoría de la producción social de significaciones*, que permita reflexionar en el nivel de análisis apuntado, y que también permita *restituir la dimensión política a los problemas de la cultura*.

[19]

Bibliografía

- Caletti, S. (1991). Profesiones, historia y taxonomías. Algunas discriminaciones necesarias. *Revista Diálogos de la Comunicación*, 31, pp. 25-36 [en línea]. Link: <http://www.dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2012/01/31-revista-dialogos-profesiones-historia-y-taxonomia.pdf>.
- Caletti, S. (1992). La recepción ya no alcanza. En Luna Cortés, C. (Coord.), *Generación de conocimientos y formación de comunicadores* (pp. 23-42). México DF: CONEICC y FELAFACS.
- Caletti, S. (2001). *Elementos de comunicación*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Caletti, S. (2006). El estado de las cosas. Un aporte crítico al debate sobre los estudios de comunicación en Argentina. *Revista Argentina de Comunicación*, 1 (1), pp. 77-85. Río Cuarto: FADECCOS, UNRC.
- Diviani, R. (2019). *Semiólogos, críticos y “populistas”*. *La investigación sobre comunicación, cultura y lenguajes en la Argentina de los años 60 y 70 del siglo XX*. Rosario: UNR Editora.
- Forster, R., Moyano, J. y Rinesi, E. (2018). *Pensadores de la comunicación argentina*. Oscar Landi, Jorge B. Rivera y Nicolás Casullo (pp. 11-33). Los Polvorines: Ediciones UNGS, Universidad de General Sarmiento.

- Rinesi, E. (2013). *¿Cómo te puedo decir? Notas sobre el pensamiento de Oscar Landi*. Córdoba: Editorial Colihue.
- Rivera, J. B. (1987). *La investigación en comunicación social en Argentina*. Montevideo: Punto SUR S.R.L.
- Rivera, J. B. (1997). *Comunicación, Medios y Cultura. Líneas de Investigación en Argentina. 1986-1996*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Schmucler, H. (2006). Los estudios sobre comunicación: memoria y biografía. *Revista Argentina de Comunicación*, Año 1 N° 1 (pp. 87-94). Río Cuarto: FADECCOS, UNRC.
- Zarowsky, M. (2017). *Los estudios en comunicación en la Argentina. Ideas, intelectuales, tradiciones político-culturales (1956-1985)*. Buenos Aires: EUDEBA.